

Bacon muestra su inspiración picassiana

El Museo Picasso de París exhibe un diálogo entre ambos artistas a través de 100 obras

OCTAVI MARTÍ, París

El Museo Picasso de París presenta, hasta el 30 de mayo, un centenar de obras del pintor malagueño (1881-1973) y de Francis Bacon (1909-1992). Se trata de establecer una filiación, un diálogo entre los dos artistas. La propuesta es tan lógica que parece extraño que no se haya materializado antes; no en vano, Bacon explicaba que su vocación nació o se consolidó en 1927, durante un viaje a París. "Fui a ver la exposición *Cent dessins par Picasso* en la galería Rosenberg. Recibí tal choque que me dieron ganas de ser pintor. '¿Por qué no intentarlo?', me dije".

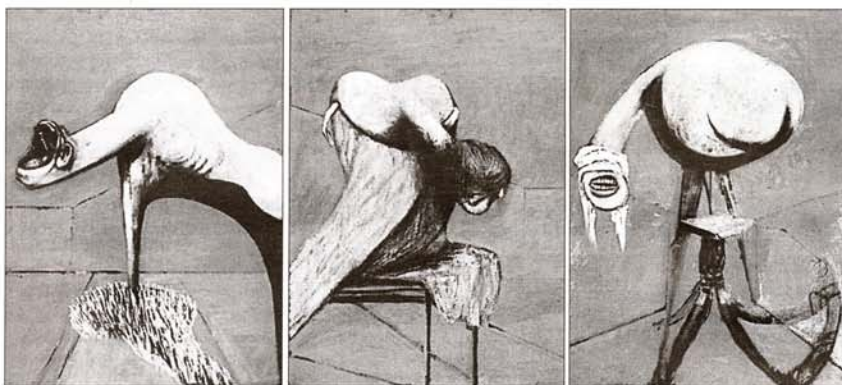
Bocas en las que los dientes tienen un protagonismo inquietante, cuerpos que se retuercen, expresiones de dolor multiplicadas por un movimiento que las hace borrosas... La iconografía picassiana y la de Bacon tienen puntos en común, como también hay coincidencias en ciertos recursos técnicos. Obviamente, los dos han pintado crucifixiones, los dos se han interesado por los toros, los dos han desafiado a Velázquez, pero eso no sería suficiente para acercarlos. "Hay un camino que Picasso ha abierto y que, en cierto sentido, no ha sido explorado: una forma orgánica que remite a la imagen humana pero que es una distorsión completa de la misma", decía Bacon.

La dimensión "carnicera" es más potente en Bacon, pero Picasso es un maestro absoluto en la deformación, en los cuellos que se estiran como si quisieran arrancarse de las espaldas, en brazos que se levantan al cielo. Los cuerpos a cuerpo con el toro imaginados por Picasso son más sexuales que los

de Bacon, que son más sangrientos, como si el inglés sacara las vísceras de las figuras que, antes, el español ha pasado por el potro de tortura.

La simultaneidad de Bacon no es propiamente cubista, aunque algunos de sus retratos están muy próximos a los hallazgos de dicha escuela, sino que se trata de una simultaneidad cinética, influida por la fotografía, como si la cámara se hubiese movido en el momento de disparar, o una mano hubiera pasado luego con rabia por encima de un rostro antes de que la pintura se secase completamente. Los dos pintores se han adelantado al *Alien* de Ridley Scott y lo han pintado, monstruos, mordiéndonos las entrañas.

La relación entre Picasso y Bacon es, antes de 1944, imitativa. De las 15 telas de Bacon anteriores a la guerra, ninguna escapa a esa dependencia estricta respecto al modelo. Luego, el británico habla ya con voz propia, discute con el *padre* admirado, lo corrige o ala-



Tres estudios de figuras en la base de una crucifixión (1944), de Francis Bacon (arriba), y *La crucifixión* (1930), de Picasso.

ba, prosigue una vía o cambia de dirección, pero es él quien conduce. En su relación con el pasado incluso dice haber fracasado allí donde él estima que Picasso también fracasó: "En una obra tan vasta como la de Picasso no todo

tiene que gustarte. Por ejemplo, no me gusta lo que hizo a partir de *Las meninas*. Sus variaciones sobre un mismo tema, en ese caso, no funcionan".

¿Lo dice sinceramente o porque él estima no haber triunfado

cuando se planteó el mismo desafío? "Yo también he cometido estupideces, como trabajar a partir del Papa de Velázquez. Es estúpido porque no hay nada que añadir a una obra tan perfecta. Lamento mucho haber hecho esa serie de cuadros. Los detesto", declaraba Bacon. Que a nosotros *Las meninas* picassianas nos parezcan un gran acierto o que los distintos *Inocencios* de Bacon hayan puesto en relación el papado con la mafia actual no hace que resulte falso el lamento de Bacon. Es, en definitiva, el destino del artista, condenado a la insatisfacción eterna del jugador que nunca podrá ganar todas las partidas.

Nos queda otro testimonio de esa relación de amistad y admiración. El poeta Michel Leiris recuerda haber visitado con Bacon el Grand Palais para ver una antológica de Picasso y haberse detenido ambos, estallando en una gran carcajada, "ante una figura femenina increíblemente estrafalaria. Bacon resumió lo que pensábamos diciendo: 'Lo que tiene de maravilloso es que nos podamos reír de esto'".

Arquitectura y diseño se unen en una muestra sobre la vida en movimiento

La Fundación Canal reúne 120 objetos

AURORA INTXAUSTI, Madrid
Un recorrido por más de un centenar de objetos permite al espectador descubrir las ingeniosas y vanguardistas soluciones que el diseño y la arquitectura han proporcionado al hombre ante su creciente necesidad de movilidad. Los objetos, que se exhiben en la Fundación Canal (Mateo Inurria, 2, www.fundacioncanal.com), de Madrid, son obras de grandes diseñadores como Marcel Breuer, Jean Prouvé, Joe C. Colombo o Shigeru Ban.

La exposición, que estará abierta hasta el próximo 8 de mayo, se distribuye en seis categorías que responden a las funciones que desempeñan los 120 objetos que se exhiben y que provienen de diferentes culturas: *Montar y desmontar*, *Plegar y desplegar*, *Adaptar*, *Combinar*, *Transportar* y *Vestir y llevar consigo*. El comisario de la muestra, Mathias Schwartz-Clauss, asegura que los orígenes de *Living in motion*. *Diseño y arquitectura para una forma de vida flexible* "se podrían situar en torno a las reflexiones sobre la flexibilidad de la vivienda y en la utilización de los objetos ambivalentes en las culturas nómadas".

La vida nómada y el sedenta-

rismo marcaron las diferentes formas de actuar de la primeras civilizaciones y precisamente esto es lo que queda reflejado en los objetos que se muestran en la exposición, como las tiendas de campaña que se pueden recoger y montar en otro lugar, que tiene ahora su réplica en las modernas caravanas y las casas prefabricadas, los módulos o los muros móviles. *Living in motion* es, según los organizadores, "un tributo a la imaginación y la marcada dimensión artística que han demostrado arquitectos y diseñadores en su afán de superación y conciliación con los nuevos estilos de vida".

Casa apilable

En la muestra se puede contemplar una casa totalmente apilable que puede introducirse en una caja de madera. El cajón se puede utilizar de almacén una vez desmontada. Todas las partes en las que se estructura la vivienda tienen utilidad.

Para esta exposición se ha recopilado una serie de mobiliario y objetos multifuncionales de diferentes culturas y periodos históricos, en los que el hombre ha tenido que adaptar sus viviendas



Prototipo de mesa controlada con mando a distancia, del diseñador Jerszy Seymour.

y también sus utensilios para poder interactuar con el entorno que ofrece como resultado propuestas innovadoras tanto en arquitectura como en diseño de interiores, como las paredes móviles, el sofá-cama o los muebles

con ruedas. "El cambio de vida de los seres humanos ha llevado parejo un cambio de comportamientos, por eso se comenzó a imaginar y diseñar muebles e incluso edificios enteros que sean desmontables", indicó el comisa-

rio. En la muestra se pueden contemplar objetos cotidianos que resultan familiares como las sillas plegables, las ergonómicas hamacas de playa o las butacas de plástico inflable. Además de una cesta de campo con vajilla de porcelana o unos braseros *hibachi* apilables y transportables, procedentes de Japón de mediados del siglo XIX, o los sacos sofá diseñados por Piero Gatti, Cesare Paolini y Franco Teodoro.

La exposición, según los responsables de la misma, "rinde tributo a los arquitectos y diseñadores que han sido capaces de superar los retos del entorno con diseños cada vez más adaptables a la flexibilidad y movilidad generada por los nuevos estilos de vida". La muestra producida por el Vitra Design Museum de Alemania ofrece "una serie de piezas que representan los principios básicos para una vida más flexible dentro y fuera del hogar, objetos que se complementan con textos, dibujos, fotografías y proyecciones". La exposición cuenta también con un catálogo donde, entre otros, Robert Kronenburg, Annemarie Seiler-Baldinger y Stephan Rammler analizan la evolución de la arquitectura transportable y el diseño polivalente del siglo XX, a través de diferentes culturas y desde los puntos de vista sociológico y psicológico. En él se puede descubrir el hogar flotante para indigentes del Ejército de Salvación *Asile flottant*, que diseñó en 1929 Le Corbusier, un juego de picnic japonés del siglo XIX o una tienda compuesta de mantas de caña arqueada de los hazara, de Bamiyán (Afganistán).